

## Regreso al sol negro

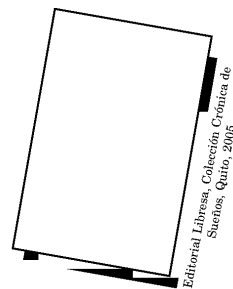
Rubén Astudillo y Astudillo\*

### Crónica de sueños

**H**e dado la vuelta al mundo pero nunca he salido del pequeño pueblo donde nació. Mientras iba dando las vueltas mi corazón seguía ahí como si nunca hubiese pasado nada. Mientras yo giraba junto a la rosa de los vientos de la vida, él continuaba aferrado a los viejos caminos de la aldea. Impenitentemente, a veces dolorosamente aferrado a las raíces del aire familiar. Siempre, eso sí, seguro de que ese era su destino.

Así mientras alguna vez yo me embarcaba en algún puerto hacia otro puerto desconocido, él descendía, apenas, a las orillas de la laguna familiar seguro de que al otro lado de sus aguas la vida era igual de bella y de seguro como allá entre las aguas y las pequeñas rocas tutelares.

Mientras, en otras ocasiones, la vida se me encogía ante la sucesión de climas desconocidos de las estaciones, él se deslizaba bajo el propio zodíaco ancestral: abril con lluvias, mayo con flores, agosto con mazorcas amarillas, octubre y la sonrisa de las semillas y, como telón de fondo de todo ello, la misma manse-



dumbre de los días; la eterna estación de la sonrisa.

Cuando el aire se volvía color de esfinge ante el tambor de las hélices de los aviones o la sísmica aspiración de las turbinas, él galopaba sobre el cielo con la misma seguridad de los potros azules de la infancia sobre las llanuras de la aldea.

Si en las noches, desesperado ante el enigma del siguiente día, me dejaba llevar hasta las puertas de la muerte para, al último instante, regresar hacia el umbral de la vida, él subía hasta la colina de las luciérnagas y morosamente se confundía con las estrellas que titilaban entre el celeste oscuro de la noche y el rumor de las copas de los eucaliptos.

\* Ex-Ministro del Servicio Exterior del Ecuador.